

ALFAGUARA

MILENA AGUS

La imperfección del amor

136 páginas- 16 euros

*Una encantadora
fábula sobre la
femineidad, el sexo,
el amor y la ironía de
la vida.*



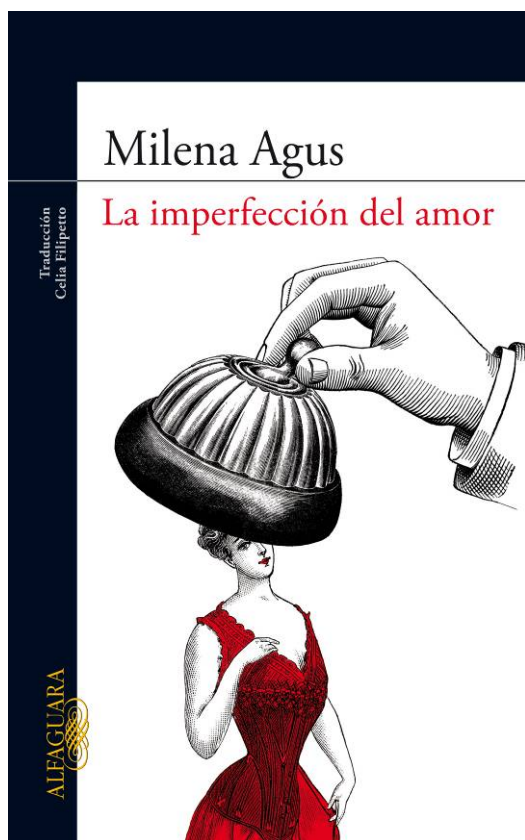
Milena Agus

(foto daniela zedda)

La autora

Milena Agus (Génova, 1959) reside en Cagliari (Cerdeña) donde trabaja como profesora de Lengua italiana e Historia en un instituto de formación profesional. El reconocimiento de crítica y público le llegó en 2005 con la novela *Mientras duerme el tiburón*, pero su obra más famosa es *Mal de piedras* (2006), por la que ganó el Premio Elsa Morante y fue finalista de los premios Strega y Campiello. También ha publicado la novela *Las alas de mi padre* (2008). Traducida a veinticinco idiomas, su obra ha cautivado a más de un millón de lectores. Con *La imperfección del amor*, su última y esperada novela, Alfaguara inicia la publicación de su obra.

La obra



La nueva novela de Milena Agus recupera todo el encanto de su best-seller Mal de piedras.

Una tragicomedia en la que el anhelo por dar y recibir amor se aborda con ironía, erotismo y la sensibilidad propia de la que es ya una escritora de culto para más de un millón de lectores europeos.

Con una prosa sensual, intensamente evocadora, Milena Agus describe a tres mujeres que sin duda pasarán a formar parte del imaginario de personajes femeninos que todo lector guarda en su memoria.

La imperfección del amor se lee con los cinco sentidos: en sus páginas se combinan el encanto y la magia del paisaje sardo, una voz hipnótica y unos personajes cautivadores.

En el antiguo barrio de Castello, en Clagliari (Cerdeña), se levanta aún imponente a pesar del tiempo un recio edificio. Allí viven tres hermanas, descendientes de una familia en otra época noble, que dilapidó su patrimonio con el paso de los años. Antiguamente el edificio les pertenecía por completo, pero las deudas obligaron a vender la mayor parte de sus dependencias, convertidas en apartamentos. Noemi, la hermana mayor, sería y de carácter pragmático, sueña con recuperar el esplendor perdido y adquirir de nuevo todo el inmueble. Es una mujer fuerte, que sin embargo se verá desbordada por sus inseguridades cuando comienza una relación amorosa con Elias, a quien contratan para hacer unas reparaciones en la fachada. Para Noemi nunca son suficientes las atenciones que Elias le procura y se deja vencer por un dolor loco cuando cree que se aleja demasiado de su vida.

Maddalena, la hermana mediana, está casada con Salvatore y ambos comparten una ilusión: ser padres de un bebé que no termina de llegar. Marido y mujer se adoran, se desean hasta la locura y disfrutan del sexo sin inhibiciones. Cualquier circunstancia se carga de erotismo si están juntos y como no saben cuál puede ser el momento de fertilidad más adecuado los aprovechan todos.

La condesa de mantequilla es la hermana menor. La llaman así porque dicen que tiene el corazón y las manos de mantequilla. Es una mujer torpe, poco coqueta, en quien la maldad no tiene cabida. Está siempre tratando de ayudar a cualquier desharrapado o infeliz que se cruce en su camino, entre otras cosas porque de esa forma se siente menos frágil, con menos miedo. Es la única que tiene un hijo, Carlino, un niño excéntrico que no inspira ternura en nadie más que en el misterioso vecino de la casa de enfrente. Sólo con él Carlino mantiene conversaciones fluidas. Su cordialidad y su forma de tratar a madre e hijo, con total ausencia de juicios, hacen que la condesa de mantequilla se enamore de él —siempre a su manera— e intente provocar encuentros cada vez que tiene oportunidad. Y es que puede que este hombre sí la merezca, como le dice su hermana... Pero cuando el vecino lleva un anillo de compromiso en su mano, o si sencillamente no aparece durante un tiempo, el desasosiego de la condesa de mantequilla es tal que la idea del suicidio se instala en su cabeza con una facilidad pasmosa. Como es mala nadadora, siempre piensa en suicidarse en el mar, y de hecho practica cómo ahogarse de vez en cuando.

La imperfección del amor describe las ilusiones, los sueños y la capacidad de amar y sobrevivir a los desencantos de esta peculiar familia en un entorno mágico, la ciudad de Cagliari, donde es imposible aburrirse porque «es vertical, con sus subidas y bajadas y su infinidad de puntos de vista y paisajes repentinos que van de la oscuridad a la luz y los cambios de colores según el viento, que no basta una vida para conocerlos todos».

Personajes

Noemi: es la mayor de las tres condesas. Trabaja como juez y su máxima preocupación es poder reunir el dinero necesario para comprar los apartamentos del inmueble que perteneció a su familia, y recuperar así el esplendor perdido. Aunque es una mujer realista y aparentemente fría, se deshace de dolor y rabia cuando considera que Elias, el hombre a quien ama, no muestra suficiente interés por ella.

Maddalena: la segunda de las hermanas. Está casada con Salvatore y sueña con concebir un hijo. Es una mujer cargada de erotismo, que adora a su marido y disfruta al sentirse deseada por él y provocándole cada vez que hay oportunidad. Trabaja como costurera y confecciona bonitos vestidos para sus hermanas y que así encuentren el amor que tanto anhelan.

La condesa de mantequilla: la tercera de las hermanas, así apodada por su torpeza con las manos y la bondad de su corazón. Está siempre preocupada por los desfavorecidos hasta extremos inauditos. Es maestra de profesión, pero nunca termina las suplencias que consigue porque es incapaz de dominar a sus alumnos. Tiene un hijo, Carlino, y gracias a él entablará una relación de amistad con el vecino, aunque lo que ella desea es que esa amistad se convierta en verdadero amor.

Carlino: es el hijo de la condesa de mantequilla. Por su forma de hablar –con mala pronunciación y a gritos enloquecidos– y por sus enormes gafas «que parecen de submarinista» sufre el rechazo de niños y padres, muchos de los cuales creen que es retrasado. Sin embargo, tiene un talento excepcional para el piano. El único que parece entenderle y apreciarle, además de su familia, es el vecino.

Salvatore: marido de Maddalena. Ama y desea a su mujer y ayuda a sus cuñadas en todo lo que puede. Trabaja como empleado de banca y, como Maddalena, quiere fervientemente un hijo.

La tata (ama de llaves): trabaja en casa de las condesas desde que éstas eran pequeñas. Tiene una relación más áspera con Noemi, pues los recuerdos de infancia de ésta siempre le han hecho sospechar que la tata mantenía una relación amorosa con su padre. Es la tía de Elias.

Elias: sobrino del ama de llaves. Recala en casa de las condesas para reparar parte de una de las fachadas. Comienza una relación con Noemi al descubrir sus aficiones comunes, como la pasión por las antigüedades, pero no tiene intención de que se convierta en un noviazgo, lo que desatará la ira de la mayor de las hermanas.

El vecino: pilota aviones ligeros y es un hombre cordial, educado y atento a lo que puedan necesitar las hermanas, pero mantiene siempre una distancia prudencial respecto a ellas. Terminará acercándose más a la condesa de mantequilla, a la que considera un «puerto seguro», y a su hijo, hasta el punto de que gracias a él es como se descubre la genialidad del niño para tocar el piano.

La crítica ha dicho...

Sobre *La imperfección del amor*

«Chéjov renace en Cagliari. Agus cuenta con afecto la historia tragicómica de tres hermanas. En su relato se mezcla la influencia de la obra de Chéjov con rasgos de la comedia italiana, tanto que en ocasiones se tiene la sensación de estar siguiendo una película en blanco y negro de los sesenta, donde los personajes se mueven entre la parodia y la desgracia.»

La Repubblica

«Un mundo fascinante donde se entrelazan realidad, ficción y desilusiones.»

Corriere della Sera

«*La imperfección del amor*: amores, mundos encantados y ternura en lengua sarda.»

La Stampa

«Hay mucho de Milena Agus en esta novela, como el estupor grato por la belleza o una comicidad con trazos de los *gags* del cine mudo. Además, la tragicomedia humana a la que nos tiene habituados desde 2005 presenta rasgos más optimistas.»

L'Unità

«Agus describe luces y sombras de la naturaleza humana y sus sentimientos, con el motivo recurrente y bien abordado del cielo estrellado, un puerto seguro en la melancolía del hombre. Suaviza la realidad con acierto en un tono de cuento que otorga encanto a la historia.»

Il Sole 24 ore

«Una novela llena de poesía y de vida. Su leve gracia filosófica recuerda *La elegancia del erizo*. Milena Agus conoce el significado de la palabra narrar.»

Elle

«Breve y cautivadora como sus anteriores obras, esta novela reafirma la idea que subyace en la narrativa de Agus: las ilusiones nunca se pierden.»

Il Secolo XIX

«La nueva historia familiar que relata Milena es singular, extraña, misteriosa, excéntrica y profundamente real.»

Unione Sarda

«Una historia en la que realidad y fantasía se mezclan y las emociones y los sentimientos son protagonistas. Las descripciones están cuidadas y son ricas en detalles, así como los diálogos, caracterizados por una profunda ironía y delicadeza.»

Affaritaliani.it

Sobre *Milena Agus*

«Exquisita sutileza. Sin estruendo ni grandes alardes temáticos o de estilo, austera, poéticamente concisa y muy medida, poco dada a los fuegos de artificio, Milena Agus consigue transmitir una rara y sobrecogedora emoción e intensidad.»

MERCEDES MONMANY, *ABC.es*

«...Una gran escritora. Milena Agus consigue con las frases más simples y las historias más cotidianas, atrapar al lector en ese mundo tan original y tan suyo. Mágico. Infantil. Sexual. Sensible. Humano.»

JACINTA CREMADES, *El Cultural*

«Milena Agus es ya un nombre de culto entre muchos lectores, fascinados por sus historias familiares. Su lenguaje es envolvente, claro y directo, con una bella fuerza narrativa. Conocer a Milena Agus significa encontrarla por entero en sus páginas. Sin fingimientos, sin falsos pudores, sin que esté a la defensiva.»

Unione Sarda

«En su obra Milena Agus vuelca un mundo mágico, tierno, sexual y a veces desgarrador.»

El Periódico de Catalunya

La autora **ha dicho...**

«Todos los personajes de *La imperfección del amor* tienen algo de mí, algún aspecto de mi carácter y también del de mis amigas. Son las hermanas que no he tenido nunca y que hubiera querido tener.»

Donna Moderna

«Cuando escucho que hablan de “la escritora Milena Agus” me da la risa. Conozco a muchos escritores puros, que también son grandes amigos, y que se mueren si no escriben. Yo soy una persona que escribe, pero no lo antepongo a la vida.»

Elle

«Siempre he escrito. Desde pequeña he tenido la impresión de que las emociones se malgastarían si no se pusieran por escrito.»

«Mis libros son píldoras que elaboro contra el malestar. No los considero bellos, sino útiles.»

L'Unità

«Yo también corro el riesgo de refugiarme en la fantasía. No me ocurre con mi hijo, ni con mi madre o mis amigos, pero verdaderamente siempre tengo el amor mitificado de alguna manera, y eso no es bueno.»

Unione Sarda

Extractos

«Con lo bien que estaba yo y ahora sólo tengo ganas de morirme cuando pienso que no lo veré más. No me importa nadie. Ni siquiera vosotros, que sois mi familia. No me importa si nuestra hermana intenta suicidarse. Te digo más, creo que haría bien si se quitara la vida. ¿Qué hace una persona como ella en este mundo? ¿Qué hacemos todos en este mundo?»

«Fíjate que hasta a Dios sólo le rezo para que él me telefonee, para que venga, para que me recoja y vayamos a ese sitio suyo tan horrible. Horrible. Y me parece el mejor del mundo. No estoy hecha para el amor. No lo soporto. Odio el amor. Lo odio.»

«En el fondo la única idea buena es la del suicidio. Lástima que es invierno, de lo contrario, podría retomar los ejercicios para practicar cómo ahogarse en el mar.»

«Se gustan con locura. A lo mejor están almorzando y él le pide que le enseñe las tetas. Ella lleva siempre esos sujetadores que se abren por delante, así que se desabrocha la camisa y las tetas quedan sueltas, al aire, enormes y firmes. Entonces él se levanta de la mesa y se las chupa, y así dejan de comer y se van para el dormitorio.»

«Nadie ama de verdad y quien ama no ama desinteresadamente, sino que siempre lo hace por algo. Incluso Salvatore la amó por sus tetas y su culo y porque siempre estaba alegre. Ahora que está triste y ajada y no tiene ganas de hacer el amor, dejará de amarla. Si hubiese tenido niños, entonces sí. Pero ni siquiera. La habría amado por deber, porque habría sido la madre de sus hijos, y habría deseado a las demás.»

«Cree que montar en Vespa con el vecino se parece muchísimo a eso que llaman felicidad y, seguramente, se siente una mujer normal, como las que veía en las motos desde la acera, abrazadas a sus hombres, y esto, lo de sentirse parte del sistema mundo, es algo hermosísimo.»

«Ahora, todas las noches piensa en el vecino. En sus manos descorteses. Y se duerme contenta, reflexionando sobre el hecho de que en la vida nada es insignificante.»

«Desde allá arriba, los cruceros en el mar son un juguete de esos que se encuentran en los huevos de Pascua de poco valor. Los campos de viñas son telones con los hilos de los

hilvanes que asoman ordenados, marcando las líneas de las costuras. El muelle del puerto, que remata en una plataforma octogonal, es una piruleta. La estela espumosa de una lancha motora es humo. La aldea nurágica de Barumini, el mecanismo de un reloj. Los pastizales, un pijama de rayas blancas.»

«Pero después seguramente piensa que, en el fondo, no podemos de verdad saber y comprender nada y no ve la hora de que Salvatore vuelva al trabajo para acostarse con él. Porque, estén como estén las cosas, el sexo con amor es algo maravilloso. Y también volar y después aterrizar y centrar la pista para no estrellarse debe de ser una inmensa satisfacción.»